

Historia, memoria y ficción.
Tirana Memoria de Horacio
Castellanos Moya

Werner Mackenbach

Universität Potsdam

Universidad de Costa Rica

Resumen: En los intentos de superación del pasado traumático reciente en Centroamérica las narrativas de la memoria han experimentado un auge significativo en los años recientes que apenas se está empezando a tomar en cuenta en los estudios literarios sobre la región. En ese contexto la novela *Tirana Memoria* del autor Horacio Castellanos Moya publicada en 2008 ocupa un lugar específico por las características con las que presenta la relación conflictiva entre memoria, historia y ficción. En este artículo se analizan algunos aspectos de esta relación y se pregunta por el estatus epistemológico de la historia y la literatura en la generación de conocimiento sobre el pasado.

Palabras clave: memoria, historia, ficción, literatura centroamericana, El Salvador.

Abstract: In the efforts to overcome the recent traumatic past in Central America the narratives of memory have experienced a significant increase during the last years of which only recently literary studies on the region have started to take account. In this context Horacio Castellanos Moya's novel *Tirana Memoria* published in 2008 is of specific relevance because of the characteristics with which it presents the conflictual relation between memory, history, and fiction. The present article analyzes some aspects of this relation, asking for the epistemological status of history and literature in the generation of knowledge about the past.

Keywords: Memory, History, fiction, Central American literature, El Salvador.

«No se busque aquí, pues, la “verdad histórica”».

(Horacio CASTELLANOS MOYA)

«La idea misma de verdad es un problema».

(Beatriz SARLO)

La memoria y el olvido han marcado de manera múltiple la historia política, social y cultural de Europa y América Latina a lo largo de todo el siglo XX e inicios del siglo XXI. En este contexto, la perenne polémica sobre el estatus epistemológico de la historia (como ciencia) y la literatura (como creación) en la generación de conocimiento sobre el pasado ha recobrado nuevo y crecido interés y relevancia, especialmente a partir de los diferentes «giros» que hubo en las humanidades y las ciencias sociales (desde el *linguistic turn* hasta el *spatial turn* pasando por el *narrative/literary turn*). A inicios de este siglo, este renovado interés ha dado como resultado importantes aportes teóricos y ensayísticos, polémicas y debates en el campo de los estudios literarios y culturales, así como en el de las ciencias sociales (en particular la historiografía) en y desde algunos países latinoamericanos (especialmente Argentina y Chile), así como desde Europa (especialmente en Francia y Alemania)¹. Estos

¹ Véanse, a manera de ejemplo, los ensayos publicados en Francia en 2010-2011 en diferentes revistas académicas, especialmente los trabajos de Antony BEEVOR: «La fiction et les faits», *Le Débat*, 165 (2011), pp. 26-40; Patrick BOUCHERON: «Toute littérature est assaut contre la frontière», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 65.2 (2010), pp. 441-467; Emmanuel BOUJU: «Exercice des mémoires possibles et littérature “à présent”». La transcription de l’histoire dans le roman contemporain», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 65.2 (2010), pp. 417-438; Antoine COMPAGNON: «Histoire et littérature, symptôme de la crise des disciplines», *Le Débat*, 165 (2011), pp. 62-70, y François RASTIER: «Témoignages inadmissibles», *Littérature*, 159 (2010), pp. 108-129. Véanse también Pierre NORA: «Histoire et roman: où passent les frontières?», en *id.*: *Présent, nation, mémoire*, París, Gallimard, 2011, y los estudios publicados en Yves LEONARD (ed.): «La mémoire, entre histoire et politique», *Les Cahiers français*, 303 (2001). Para Alemania véanse, entre otros, Ottmar ETTE: «Memoria, historia, saberes de la convivencia. Del saber con/vivir de la literatura», *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 45 (2011), pp. 545-573; Karl KOHUT: «Historiografía y memoria», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 9 (2004), <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n09/articulos/historiografia.html>; Ana LUENGO (ed.): *Entre la violencia y la reparación*.

trabajos se valen de una prolífica producción teórica a partir de los años setenta en la historiografía, la filosofía de la historia, los estudios literarios y otras disciplinas², y han intentado actualizar y mo-

Estudios interdisciplinarios sobre procesos de democratización en Iberoamérica, Berlín, Tranvía, 2008, y Roland SPILLER (ed.): *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2004. Para Chile y Argentina véanse particularmente los estudios de Elizabeth JELIN: *Los trabajos de la memoria*, Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; íd.: *State repression and the labors of memory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2003; Elizabeth JELIN y Ana LONGONI (eds.): *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid, Siglo XXI, 2005; Beatriz SARLO: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, México, Siglo XXI, 2006; Nelly RICHARD (ed.): *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2000; íd.: «El mercado de las confesiones y el auge de la literatura ego», *Humboldt*, 140 (2004), pp. 41-43; íd.: *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, e íd.: *Crítica de la memoria (1990-2010)*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010. También véanse los trabajos publicados en la revista *Actual Marx/Intervenciones*, 6 (2008).

² Véanse particularmente los estudios de Aleida ASSMANN: *Erinnerungsräume*, Múnich, Beck, 1999; Aleida ASSMANN y Dietrich HARTH (eds.): *Mnemosyne: Formen und Funktionen der kulturellen Erinnerung*, Frankfurt am Main, Fischer, 1993; Jan ASSMANN: *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, Múnich, Beck, 1992; Michel DE CERTEAU: «La historia, ciencia y ficción», *Historias*, 16 (1987), pp. 19-33; íd.: *The writing of history*, Nueva York, Columbia University Press, 1989; Dominic LACAPRA: *History, Fiction and Politics*, Ithaca, Cornell University Press, 1987; íd.: *Writing History, Writing Trauma*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001; Jacques LE GOFF: *Histoire et mémoire*, París, Editions Gallimard, 1977; íd.: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1991; Pierre NORA: «Mémoire collective», en Jacques LE GOFF: *La nouvelle histoire*, París, Éditions Retz-CEPL, 1978; íd.: «Entre Mémoire et Histoire, Une problématique des Lieux», en Pierre NORA (ed.): *Les lieux de mémoire*, vol. 1, *La République*, París, Gallimard, 1984; íd. (ed.): *Les lieux de mémoire*, 7 vols., París, Gallimard, 1984-1992; Krystof POMIAN: *Sobre la historia*, Madrid, Cátedra, 2007 (orig. francés, 1999); María Cristina PONS: *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*, México DF, Siglo XXI, 1996; Amalia PULGARÍN: *Metaficción historiográfica. La novela histórica en la narrativa hispánica posmodernista*, Madrid, Fundamentos, 1995; Paul RICOEUR: *Temps et récit*, París, Éditions du Seuil, 1983; íd.: *Tiempo y narración*, I, *Configuración del tiempo en el relato histórico*, México DF, Siglo XXI, 1995; íd.: *Tiempo y narración*, II, *Configuración del tiempo en el relato de ficción*, México DF, Siglo XXI, 1995; íd.: «La realidad del pasado histórico», *Historia y Grafía*, 4 (1995), pp. 183-210; íd.: *Tiempo y narración*, III, *El tiempo narrado*, México DF, Siglo XXI, 1996; íd.: *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999; íd.: *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Éditions du Seuil, 2000; íd.: «Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado», *His-*

dificar estas teorías a través de una lectura de los procesos de (des) memoria en las sociedades posconflicto armado y posdictatoriales en América Latina y de la memoria «atrasada» en la España de inicios del siglo XXI.

Los múltiples intentos de superación del pasado traumático, particularmente en la segunda mitad del siglo XX, han generado prolíficas narrativas de la memoria. En el mundo hispanoamericano abundan las producciones literarias, cinematográficas y artísticas, en general, que han sido objeto de innumerables estudios analíticos y teóricos.

Sin embargo, en el caso de Centroamérica, esas narrativas han experimentado un auge significativo en años recientes y los estudios literarios sobre la región apenas están empezando a tomarlas en cuenta. En ese contexto de la narrativa centroamericana la novela *Tirana Memoria*, publicada en el 2008 por el escritor Horacio Castellanos Moya, ocupa un lugar específico por las características con las que presenta la relación conflictiva entre memoria, historia y ficción. A continuación analizaré algunos aspectos de esta relación que se dan en la novela y propondré una lectura de esta obra como paradigma de los debates sobre historia y literatura en los procesos de memoria en el contexto hispanoamericano³.

torizar el pasado vivo en América Latina, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Verdad%2C+justicia%2C+memoria&titulo=Historia+y+memoria.+La+escritura+de+la+historia+y+la+representaci%F3n+del+pasado; Hayden V. WHITE: *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973; id.: *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978; id.: «Historical Pluralism», *Critical Inquiry*, 12.3 (1986), pp. 480-493; id.: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1992; id.: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, e id.: *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 2003.

³ El presente trabajo es un resultado parcial y preliminar de un proyecto más amplio de investigación que estoy llevando a cabo. Este proyecto apunta a analizar las narrativas de la memoria en Centroamérica desde perspectivas comparadas, intergenéricas e interdisciplinarias, y quiere contribuir a una teorización de esas literaturas en Centroamérica. Véase Werner MACKENBACH: «Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción», en Beatriz CORTEZ, Alexandra ORTIZ WALLNER y Verónica RÍOS QUESADA (eds.): *(Per)Versiones de la modernidad*.

Historia y literatura: fronteras y entrecruzamientos

En un artículo publicado bajo el título «Histoire et roman: où passent les frontières?» que busca indagar las delimitaciones y los entrecruzamientos entre historia/historiografía y novela, el historiador francés Pierre Nora señala el papel dominante que juega la memoria para las complejas relaciones entre estos dos campos de la narrativa:

«L'avènement du thème et du règne de la «mémoire» annexe à la pratique de l'histoire un des ressorts clés de l'imagination romanesque. Et même si l'histoire ne fait pas de la mémoire le même usage que le romancier, l'intégration du thème à l'histoire qui avait fondé sa scientificité sur le refoulement et l'exclusion de la mémoire confère désormais à l'histoire une dimension littéraire faite d'un art de la mise en scène et de l'engagement personnel de l'historien»⁴.

Insistiendo en las diferencias entre escritura histórica y escritura literaria, Nora ve un «ébranlement profond», un proceso de hibridación de las dos formas discursivas, la historia y la novela, debido a la proliferación del relato en primera persona: «[L]e récit de soi, l'écriture à la première personne, la littérature du moi [...] ce domaine proliférant de l'écriture de soi est venu subvertir à son tour les deux genres classiques de l'histoire et du roman»⁵. Es así

Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas, III, Guatemala, F&G Editores, 2012, pp. 231-257.

⁴ Pierre NORA: «Histoire et roman...», p. 119. Le agradezco la referencia a este trabajo de Nora a Julie Marchio (Université d'Aix-Marseille) que está realizando un proyecto de investigación sobre la representación del pasado en la obra novelística de seis escritoras centroamericanas contemporáneas.

⁵ *Ibid.*, pp. 116-117, 122-123, 117, 125 y 120-121, Beatriz Sarlo incluso considera que ha habido un «giro subjetivo»: «La actual tendencia académica y del mercado de bienes simbólicos que se propone reconstruir la textura de la vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia, la revalorización de la primera persona como punto de vista, la reivindicación de una dimensión subjetiva que hoy se expande sobre los estudios del pasado y los estudios culturales del presente, no resultan sorprendentes. Son pasos de un programa que se hace explícito, porque hay condiciones ideológicas que lo sostienen. Contemporáneo a lo que se llamó en los años setenta y ochenta el “giro lingüístico”, o acompañándolo mu-

como la historia y la literatura se nutren de las narrativas de la memoria en su construcción de sentido del pasado, siendo la literatura especialmente capaz de llenar los vacíos y silencios de los que no habla la historia: «À travers la vérité romanesque, l'évocation sensible d'une vérité de l'histoire que les historiens n'avaient pas les moyens d'atteindre»⁶.

En su libro *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, en el que explora los usos del pasado por una omnipresente industria de la memoria, la crítica literaria y cultural argentina Beatriz Sarlo coloca a la literatura y a la historiografía en una posición que desafía y supera a la de la memoria, la cual, según ella vía Paolo Rossi, «“coloniza” el pasado y lo organiza sobre la base de las concepciones y las emociones del presente»⁷. En contra de esas «narraciones en primera persona», como los testimonios y «las reconstrucciones etnográficas de la vida cotidiana o la política», Sarlo insiste en la necesidad de una distancia, ya sea historiográfico-científica o literario-ficcional, para generar conocimiento histórico. Si bien admite que el relato en primera persona es indispensable para restituir lo que fue borrado del pasado (especialmente por el terrorismo de Estado), sostiene que no puede resolver los problemas que se plantean en relación con lo que no se puede contar en primera persona con la misma autoridad por no haberlo vivido directamente⁸. De aquí no solamente deriva la necesidad de comparación con otras fuentes —una de las tareas fundamentales de la historiografía—, sino el potencial específico de una representación literario-artística, como sostiene en referencia a la novela *Dos veces junio* (2002) del escritor argentino Martín Kohan:

«Congelada y al mismo tiempo conservada por la narración “artísticamente controlada”, la ficción puede representar aquello sobre lo que no existe ningún testimonio en primera persona [...] Lo que no ha sido dicho»⁹.

chas veces como su sombra, se ha impuesto el *giro subjetivo*». Véase BEATRIZ SARLO: *Tiempo pasado...*, pp. 21-22.

⁶ Pierre NORA: «Histoire et roman...», p. 126. Véase también p. 118.

⁷ Paolo ROSSI: *El pasado, la memoria, el olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, pp. 87-88. Citado por BEATRIZ SARLO: *Tiempo pasado...*, p. 92.

⁸ BEATRIZ SARLO: *Tiempo pasado...*, pp. 160-162.

⁹ *Ibid.*, p. 164.

Por eso concluye que es la literatura la que posee la capacidad de dar «las imágenes más precisas del horror del pasado reciente y de su textura de ideas y experiencias»¹⁰.

En un artículo publicado bajo el título «Memoria, historia, saberes de la convivencia. Del saber con/vivir de la literatura», el romanista alemán Ottmar Ette va aún más lejos. En referencia a la novela *La fiesta del chivo* (2000) de Mario Vargas Llosa sostiene que la literatura supera a la historia en su capacidad de generar conocimiento/s sobre el pasado porque habla «de aquella otra vida, de aquellas otras vidas que se nos manifiestan más allá de nuestra vida cotidiana y real a través de la narración y, en forma más densa, a través de la literatura», por lo que no se debe considerar en absoluto «como una fuga de la realidad, del mundo de los hechos de la historia, en el sentido que le da Aristóteles»:

«Es precisamente gracias al vínculo y la densificación de las diferentes formas y normas de conocimiento y las más diversas formas y normas de comportamiento que la literatura pone en movimiento y en circulación su saber específico: un saber de vida que se encuentra en una relación llena de tensión con la vida y por eso su referencia no puede ser indiferente.

Sin duda, podemos reconocer aquí el poder real de la literatura o, mejor dicho, su contra-poder vivo y rebelde contra el poder de la historia: su capacidad de inventar un mundo que no se encuentre ni separado de aquello que con tanta ligereza llamamos “la vida real”, ni en conjunción con ella».

Para Ette, es en esta característica (ya evocada por Aristóteles) de la literatura de contar la historia como hubiera podido suceder (y no con el anhelo de relatar los acontecimientos como de hecho han pasado) donde radica su poder de «considerar todas las fuerzas simultáneas existentes», su demanda de «otras lógicas que hubieran podido *entrar en juego* de otra manera o más intensamente», su carácter polilógico: «Precisamente aquí se le considera más seria y filosófica que a la historiografía»¹¹.

Sin lugar a dudas, las interrogantes y reflexiones de los tres estudiosos citados van al grano de la problemática central que se ha

¹⁰ *Ibid.*, p. 163. Véase también p. 166.

¹¹ Ottmar ETTE: «Memoria, historia, saberes de la convivencia...», pp. 555-556.

planteado con renovada y agudizada relevancia en los procesos, discursos y narrativas de la memoria a finales del siglo XX e inicios del XXI.

Tirana Memoria: ¿historia y literatura subalternas?

Para la segunda mitad del siglo pasado se ha hablado en las ciencias sociales de tres grandes procesos de «verdad y justicia» o de *Aufarbeitung der Vergangenheit* (trabajo de memoria) y *Vergangenheitsbewältigung* (superación del pasado) —entendidos como las iniciativas y medidas (jurídicas, legislativas, educativas, etc.) con las que sistemas políticos y sociedades comprometidas con los derechos democráticos y humanos se han enfrentado al legado de los gobiernos que les precedieron caracterizados por dictaduras y violaciones masivas de los derechos humanos—: el proceso de memoria, justicia y superación de los crímenes cometidos por el régimen nazi, especialmente de la *Shoah*, que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial (muchas veces entendido como predecesor de las más recientes iniciativas de justicia en los procesos de transición en otros países); las políticas de memoria y justicia en la transición a la democracia de las dictaduras de Europa del sur (Grecia, Portugal y España) a partir de la segunda mitad de los años setenta, y los esfuerzos para enfrentarse y superar las experiencias traumáticas con las dictaduras militares y las políticas de represión, desaparición y exterminio en varios países latinoamericanos a partir de los años ochenta (así como su extensión a los procesos de transición también en Europa del este y en países de África y Asia a partir de la década de los noventa)¹². En el contexto de los países hispanoparlantes, los procesos de las políticas de memoria en América del sur (especialmente en Argentina, Chile y Perú) y desde los años noventa también en América central han tenido un papel destacado y hasta hoy en día son de gran actualidad¹³.

¹² Véase Alexandra BARAHONA DE BRITO, Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ y Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ (eds.): *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Madrid, Istmo, 2002.

¹³ Véase Rachel SIEDER: «Políticas de guerra, paz y memoria en América Cen-

Junto a los esfuerzos oficiales para articular una política institucional de superación del pasado digitados/controlados por actores estatales y/o políticos, las representaciones simbólicas en el campo artístico y especialmente literario han generado —muchas veces distanciándose críticamente de esas políticas oficiales— múltiples y diversas formas de preservación de la memoria, así como de almacenamiento y transmisión de experiencias que son imprescindibles para la creación de una cultura de la memoria —un proceso que se desarrolla durante varias generaciones—¹⁴. La memoria, en particular la memoria colectiva, es imposible sin un relato, es decir, una narración fijada, que puede ser comunicada y transmitida. Por eso, el cine, el vídeo, las artes gráficas y muy en especial la literatura son lugares privilegiados de la memoria.

Al igual que en los procesos de memoria del siglo xx, en general, también en los esfuerzos más recientes por superar el pasado en los países hispanohablantes se ha generado una abundante y múltiple literatura, especialmente narrativa, de la memoria que en parte —como en el caso de América central— todavía es incipiente. Al mismo tiempo, los procesos de memoria han dado como resultado también en este contexto —como en otros momentos históricos y otras regiones geográficas/culturales— una amplia producción teórica en las ciencias sociales y en los estudios de la cultura y la historia que se ocupan de las relaciones particulares entre política, historia y literatura (ficción) en el contexto de las políticas y culturas de la memoria. Sin embargo, los intentos de un intercambio y una mediación entre las diferentes conceptualizaciones y teorizaciones en Europa (especialmente en Francia y Alemania) e Hispanoamérica (particularmente en Argentina y Chile) son todavía rudimentarias y escasas. Las producciones artísticas/literarias de los procesos centroamericanos de memoria incluso han pasado en gran medida desapercibidas, aunque presentan rasgos y tendencias que pueden ser entendidos como pa-

tral», en Alexandra BARAHONA DE BRITO, Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ y Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ (eds.): *Las políticas hacia el pasado...*

¹⁴ Véase Annika OETTLER: «Zwischen Vergangenheit und Zukunft: Vergangenheitspolitik in Zentralamerika», en Sabine KURTENBACH, Werner MACKENBACH, Günther MAIHOOLD y Volker WÜNDERICH (eds.): *Zentralamerika heute. Politik. Wirtschaft. Kultur*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2008.

radigmáticos para las narrativas de la memoria en Hispanoamérica, en general.

Paralelamente a estos debates tuvo lugar en décadas recientes una revalorización de las relaciones entre historia y literatura. En el centro de este debate se encuentra la problemática de la validez del reclamo de verdad de los relatos históricos o de la pretensión de verdad histórica de los relatos. Uno de los críticos más severos y al mismo tiempo más influyentes en relación con el discurso histórico tradicional y su autoconcepción objetivista basada en la pretensión de verdad es sin lugar a dudas el estudioso literario e historiador estadounidense Hayden White. Su obra ha tenido amplias repercusiones tanto en la historiografía como en los estudios literarios. Puede ser considerada como una continuación de los trabajos de los filósofos analíticos de la historia como, por ejemplo, William B. Gallie, Arthur Danto y Louis Mink, entretijada con el posestructuralismo de Michel Foucault, Roland Barthes y Jacques Derrida, entre otros. El entrecruzamiento más importante entre los trabajos de White y la obra de Danto y Mink consiste en su concepción de la historia como un trabajo de construcción y menos de descubrimiento o de reconstrucción. El historiador está confrontado con una serie (infinita) de acontecimientos del pasado (más exactamente enunciaciones sobre esos acontecimientos) y pretende seleccionar, combinar y ordenar estos acontecimientos en una narración coherente y causal que intenta explicar su significación en un contexto más amplio. Entonces, la historiografía es necesariamente perspectivista y está parcialmente predeterminada por las cuestiones con las que el historiador investiga la historia. Distintas preguntas para y sobre la historia resultan en versiones diferentes de la historia. En vista de esta variabilidad —así reza el argumento de los filósofos analíticos de la historia— sería presuntuoso reclamar una interpretación histórica definitiva del pasado. De manera similar, los teóricos posestructuralistas y pantextualistas insisten en el carácter construido de la historia poniendo en tela de juicio que se pueda separar la realidad histórica del lenguaje que utilizamos para describirla. White sostiene que:

«For Foucault, Barthes, Derrida and so on [...] history is not a body of events lying before us in the manner of a landscape to be surveyed from a fixed standpoint [...] On the contrary, for the pan-textualist, history appears *either* as a text subject to many different readings (like a novel, poem

or play) or as an absent presence the nature of which is perceivable only by way of prior textualizations (documents or historical accounts) that must be read and rewritten in response to present interests, concerns, desires, aspirations, and the like»¹⁵.

Con esta afirmación White no niega que los acontecimientos del pasado hayan ocurrido (en la realidad extratextual). Por el contrario, insiste en que los *clusters* de acontecimientos narrativamente estructurados (que subyacen cualquier relato sobre el pasado) son construcciones basadas en procedimientos y patrones ficcionales que dicen más sobre las perspectivas e intereses del historiador que sobre una verdad ontológica u objetivamente válida que podamos atribuir a una tal narración.

A pesar de las contribuciones indudables de tal concepción del discurso histórico y debido a la predominancia de las teorías estructuralistas y los métodos de análisis de texto, los enfoques históricos en los estudios literarios fueron dejados de lado por largos periodos del siglo XX, muy especialmente en los países hispanoparlantes. Con las nuevas tendencias del *linguistic turn* o *literary turn* en las ciencias sociales, especialmente en la historiografía, el «regreso» de la historia a la narratología y el auge general de los *Cultural Studies*, los estudios literarios y la historia literaria también en y sobre las literaturas hispanoamericanas enfrentan nuevos retos, especialmente en lo que se refiere a la interrelación entre historia y literatura en el relato del pasado.

En relación con estas teorías esbozadas de una manera muy resumida, el proceso de teorización y conceptualización en el contexto de las políticas y las culturas de la memoria en América central es todavía muy incipiente y se ha limitado a algunos aspectos y algunos campos de la investigación científica. Principalmente se han estudiado los aspectos políticos, sociales y jurídicos de los procesos de transición, pacificación y democratización desde las ciencias políticas y la sociología¹⁶, así como el papel de las Comisiones de la Verdad y/o Esclarecimiento Histórico y sus informes desde

¹⁵ Hayden V. WHITE: «Historical Pluralism...», p. 485.

¹⁶ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Rachel SIEDER: «Políticas de guerra...», y Jesús FERNÁNDEZ GARCÍA: *De la revolución a la desesperanza: transición y democracia en América Central*, Valencia, La Xara, 2009.

las ciencias sociales y la psicología¹⁷. También se han estudiado las masacres, exterminios y genocidios, especialmente en el caso de Guatemala, desde la antropología¹⁸. En el campo de las producciones artísticas se destacan los trabajos sobre la novela histórica y el testimonio desde los estudios literarios¹⁹ y algunas investigaciones sobre el cine, el vídeo y las artes gráficas desde los estudios culturales. Hasta el momento, sin embargo, no se han realizado estudios comparados y no se ha vinculado el debate sobre los procesos de memoria en América central con la producción teórica en Europa e Hispanoamérica (por regla general, en relación con los aspectos teóricos la mayoría de los estudios en y sobre Centroamérica se ha limitado a referencias generales al debate sobre la posmodernidad). Tampoco se ha intentado llegar a una teorización literaria de las escrituras de la memoria en los actuales procesos de superación del pasado traumático que pueda dejar atrás las concepciones dominantes del testimonio y de la novela histórica desde perspectivas comparadas, intergenéricas e interdisciplinarias.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, Ignacio DOBLES OROPEZA: *Memorias del dolor en América Latina*, San José, Arlekin, 2009, y Edgar Alfredo BALSELLS TOJO: *Olvido o memoria. El dilema de la sociedad guatemalteca*, Guatemala, F&G Editores, 2001.

¹⁸ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Victoria SANFORD: *Violencia y genocidio en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores, 2003, e íd.: *La masacre de Panzós: etnicidad, tierra y violencia en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores, 2009.

¹⁹ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Arturo ARIAS: *The Rigoberta Menchú Controversy*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 2001; Beatriz CORTEZ: «La verdad y otras ficciones. Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2 (2001), <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/testim.html>; Valeria GRINBERG PLA: «La novela histórica de las últimas décadas y las nuevas corrientes historiográficas», en Werner MACKENBACH, Rolando SIERRA FONSECA y Magda ZAVALA (eds.): *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*, Tegucigalpa, Subirana, 2008; Werner MACKENBACH: «Realidad y ficción en el testimonio centroamericano», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2 (2001), <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/realidad.html>; íd.: *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2004; íd.: «La historia como pretexto de literatura: la nueva novela histórica en Centroamérica», en Karl KOHUT y Werner MACKENBACH (eds.): *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*, Frankfurt am Main-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2005, e íd.: «Narrativas de la memoria en Centroamérica», en Werner MACKENBACH, Rolando SIERRA FONSECA y Magda ZAVALA (eds.): *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*, Tegucigalpa, Subirana, 2008.

Tirana Memoria: rebelde literatura

La novela *Tirana Memoria* publicada en el año 2008 por el escritor Horacio Castellanos Moya (nacido en Honduras y criado en El Salvador) presenta algunos de los aspectos mencionados sobre la relación historia-memoria-literatura de una manera muy particular y, al mismo tiempo, representativa de un gran número de obras narrativas publicadas en los años recientes en Centroamérica. A continuación me voy a referir a algunos de esos aspectos desde la perspectiva del contexto, el texto, el intertexto, el architexto, el paratexto y el discurso (extraliterario) basándome en los importantes aportes con que la narratología ha contribuido a los estudios literarios²⁰.

El contexto

La novela construye su relato a base de una referencia a los acontecimientos ocurridos en El Salvador durante el año 1944, especialmente entre finales de marzo e inicios de mayo, que fueron llamados «Abril y mayo de 1944», «Insurrección no violenta en El Salvador», «Fin de la tiranía de Hernández Martínez» y «Golpe de Estado del 2 de abril de 1944» por la historiografía²¹. Cito algunos fragmentos de la cronología con que Patricia Parkman resume los sucesos en su estudio *Insurrección no violenta en El Salvador* (2003)²²:

²⁰ Particularmente la obra de Gérard Genette. Véanse Gérard GENETTE: *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989 (orig. francés, 1982); íd.: *Ficción y dicción*, Barcelona, Lumen, 1991 (orig. francés, 1983); íd.: *Nuevo discurso del relato*, Madrid, Cátedra, 1998 (orig. francés, 1983), e íd.: *Umbrables*, México DF, Siglo XXI, 2001 (orig. francés, 1987). Para aportes más recientes de la teoría del relato véase Ansgar NÜNNING y Vera NÜNNING (eds.): *Neue Ansätze in der Erzähltheorie*, Trier, WVT Wissenschaftlicher, 2002.

²¹ Véanse respectivamente los títulos de algunos capítulos de Jorge Raúl FLÓREZ: *Abril y mayo de 1944*, San Salvador, s.e., 1988; Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta en El Salvador*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003; Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960. Antecedentes históricos de la guerra civil*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001, y Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad*, San Salvador, Lis, 2000.

²² Gilberto Aguilar Avilés, en la «Nota introductoria» al libro de Parkman, considera la cronología ofrecida por la autora «[u]na sección de gran valor didác-

«1944

[...]

- 29 de febrero La Asamblea Constituyente elige a Martínez para un nuevo periodo de seis años como presidente.
- 1 de marzo Martínez comienza su cuarto periodo de gobierno.
- 2 de abril La fuerza aérea y gran parte del ejército se sublevan en contra de Martínez.
- 4 de abril Tropas leales derrotan a los insurrectos.
- 17 de abril Los estudiantes comienzan la organización de la huelga universitaria.
- 7 de mayo Masas enardecidas salen a las calles.
El gabinete del presidente decide renunciar.
- 8 de mayo Gran muchedumbre se aglomera frente al Palacio Nacional.
Luego de un día entero de negociaciones, Martínez acepta renunciar de inmediato.
- 11 de mayo Martínez abandona el país.
Fin de la huelga»²³.

En otro de los libros (*El Salvador, 1930-1960. Antecedentes históricos de la guerra civil*) que le sirvió a Horacio Castellanos Moya como fuente para la escritura de la novela, el politólogo y filósofo salvadoreño Juan Mario Castellanos relata los acontecimientos en uno de los subcapítulos titulado «La insurrección del 2 de abril de 1944 y la huelga general “de brazos caídos” de mayo: el derrocamiento de la dictadura de Hernández Martínez» del capítulo III («Estado oligárquico-militar: evolución y fin de la tiranía de Hernández Martínez») en un relato épico que se basa en las mismas etapas del proceso:

«En abril de 1944, cuando ya los rumores de una nueva invasión aliada sobre Francia presagiaban la derrota definitiva del nazi-fascismo europeo, la dictadura de Hernández Martínez se tuvo que enfrentar a un alzamiento de jóvenes oficiales “liberal-demócratas”, militares de baja y profesionales civiles [...] El levantamiento fracasó, tanto por carecer de un verdadero mando militar unificado y tener deficiencias en la ejecución de las accio-

tico [...] pues ofrece una sinopsis del periodo histórico del que se ocupa». Véase Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 17.

²³ *Ibid.*, pp. 213-218.

nes táctico-operativas, como por haber sido realizado sin una coordinación efectiva con los sectores civiles y populares [...] Los pelotones de fusilamiento de la policía y la guardia nacional funcionaron casi sin interrupción durante dos semanas.

Mas ésta fue la última ofensiva del dictador [...] La combinación de huelga de masas y cierre patronal, que sus promotores denominaron “huelga de brazos caídos”, se cumplió en todo el país [...] A las 10 a.m. del 9 de mayo, dos meses antes de la destitución de Ubico en Guatemala [...] la Asamblea Legislativa salvadoreña aceptó la renuncia del general Hernández Martínez a la Presidencia de la República [...] Dos días después, el 11 de mayo [...] el general Martínez abandonó por tierra el país rumbo a Guatemala»²⁴.

En su «libro histórico testimonial» *Relámpagos de libertad*²⁵, también consultado por Castellanos Moya, el teniente Mariano Castro Morán, participante de los acontecimientos de 1944, ubica los sucesos mencionados en un relato más amplio de la historia salvadoreña en la que «no existe un año tan especial, tan memorable, como el de 1944»:

«En efecto, en el corto lapso de nueve meses tuvieron lugar cuatro acontecimientos muy destacados:

1. Golpe de Estado en abril.
2. Huelga general en mayo.
3. Golpe de Estado en octubre.
4. Invasión de salvadoreños a Ahuachapán, provenientes de Guatemala, en diciembre»²⁶.

Es obvio que ésas no son simples reproducciones de los «hechos reales», sino representaciones que se basan en una selección-narración con fines específicos y que a su vez se valen de un sinnúmero de textos como «material de referencia»²⁷. A base de ese procedimiento inter/hipertextual se construye una narración, un sentido de la historia que va mucho más allá del evocado «valor didáctico». En

²⁴ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, pp. 149-159. Véanse en concreto pp. 149, 153 y 156-159.

²⁵ Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad...*, contraportada.

²⁶ *Ibid.*, p. 3.

²⁷ Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 209.

el caso del libro de Parkman estos materiales sirven para apoyar su tesis de una «insurrección no violenta» y su valor como «un parteaguas de gran significado histórico» —«El Salvador [...] el primer país del hemisferio que sustituyó las dictaduras personalistas por el dominio político de los militares como institución» y «puso en marcha a fuerzas que retarían cada vez más al control militar»²⁸. Seleccioné algunos fragmentos de los hipertextos de Parkman —en una especie de maniobra hipertextual sobre hipertextos— con el fin de hacer entender para qué fines sirven los textos historiográficos utilizados por Horacio Castellanos Moya en la construcción ficcional de la novela *Tirana Memoria*.

El texto

Sin llamarlo directamente por su nombre, la novela construye un relato de los acontecimientos que tuvieron lugar durante el último (cuarto) gobierno de Maximiliano Hernández Martínez —a quien se refiere como «el hombre», «el general», «el señor presidente», «el brujo», «el brujo nazi»—. Hernández Martínez fue nombrado presidente el 29 de febrero y renunció el 8 de mayo de 1944, pero la novela se concentra en los meses de abril y mayo. De hecho, hace referencia a los acontecimientos a través de tres relatos: el diario (ficcional) de Haydée, esposa del periodista opositor Pericles Aragón, preso por la dictadura, narrado en primera persona desde una perspectiva intradieгética/homodieгética; el relato de la fuga de Clemen (hijo del matrimonio Haydée-Pericles, periodista radial y participante del levantamiento contra el general) y Jimmy (sobrino de Haydée y también participante del movimiento insurreccional) contado en tercera persona por un narrador extradieгético/heterodieгético (que incluye frecuentes diálogos), y la rememoración de un almuerzo de Pericles Aragón con «el Chelón» y Carmela, viejos amigos del matrimonio, relatado en primera persona por un narrador intradieгético/homodieгético (el personaje literario «el Chelón», esposo de Carmela) casi treinta años después (1973).

²⁸ *Ibid.*, p. 206. Voy a volver a este aspecto más adelante, también en relación con la construcción de sentido histórico en los otros libros historiográficos que le sirvieron como fuente a Horacio Castellanos Moya para la escritura de su novela.

El libro está organizado en dos partes. En la primera —«Haydée y los prófugos (1944)»— se alternan el «Diario de Haydée» en cinco capítulos y el relato de la fuga de Clemen y Jimmy en cuatro capítulos titulados «Prófugos (I)» a «Prófugos (IV)». Los apuntes fechados del diario comienzan el «Viernes, 24 de marzo» y abren el relato con la frase: «Hace una semana se llevaron preso a Pericles»²⁹. La última anotación es del «Lunes, 8 de mayo». Comienza con la oración: «¡Renunció el brujo!» (p. 304) y termina con: «¡Dios ha escuchado nuestros ruegos!» (p. 305) —exclamación que se refiere tanto a la dimisión del dictador como a la inminente liberación del esposo—. Es decir, el tiempo narrado en esta parte de la novela corresponde exactamente a los meses decisivos de los acontecimientos históricos mencionados. En la segunda parte —«El almuerzo (1973)»— se juntan varios hilos narrativos: se relatan los destinos de Haydée (fallecida por un cáncer de mama), de Clemen (asesinado) y de Pericles (que se suicida). El tiempo de la narración es un día en algún momento del año 1973, periodo en que El Salvador fue gobernado por el coronel Arturo Armando Molina del Partido Conciliación Nacional (PCN). Además, la novela termina con una «Nota del autor» y presenta varios paratextos adicionales (un epígrafe general de Elias Canetti y un epígrafe de Cesare Pavese en la segunda parte).

Cabe señalar que todos estos diferentes relatos narran la historia desde los márgenes. Aunque en el centro de la atención se encuentra el personaje (ficcional) Pericles Aragón, periodista e intelectual opositor, se cuenta su historia desde las perspectivas marginales de su esposa (apolítica), su hijo mayor (despreciado por el padre) y de un amigo pintor (más bien esposo de la mejor amiga de la esposa de Pericles). «Originalmente yo quería contar la historia de Pericles Aragón (personaje detenido por la dictadura) para hablar de este hombre contradictorio que permitía ver parte del siglo XX en El Salvador», sostuvo Horacio Castellanos Moya en una entrevista realizada por Héctor Pavón en 2009, agregando:

«De pronto, lo que me sucedió es que apareció su esposa, Haydée, y al final terminé contando su vida y no la de Pericles. Bueno, ésos ya son los

²⁹ Horacio CASTELLANOS MOYA: *Tirana Memoria*, Barcelona, Tusquets, 2008, p. 15. A continuación solamente indico la(s) página(s) cuando se trata de citas de la novela.

azares y los misterios de la creación literaria. Uno no prevé cómo resultarán las cosas al final, tiene un plan, una idea, define un escenario, un periodo histórico, un tema, una trama, pero de pronto, quien la cuenta no es quien uno pensaba sino otro»³⁰.

Esta «marginalidad» se manifiesta aún más si tomamos en cuenta el posicionamiento social de los personajes desde los cuales se cuenta el relato: un pintor bohemio, un joven alcohólico-mujeriego-ablandahigos y una esposa apolítica-creyente-sufrida. Es especialmente el relato desde la perspectiva de este personaje femenino el que le da sus características específicas a la novela. El diario de Haydée cuenta de una manera verosímil cómo ella —«sufrida y católica esposa de un prisionero político que anota su cotidianidad en su diario y que madurará ideológicamente, hasta implicarse en la resistencia antigubernamental»³¹ se radicaliza y se conciencia paulatinamente. Mientras al inicio de sus apuntes predominan las preocupaciones por hacerle más cómoda la vida en la cárcel a su esposo (trayéndole comida, cigarrillos, etc.) y sus quehaceres cotidianos como mujer conservadora y protegida —entre la lectura de revistas femeninas regaladas por una amiga, la búsqueda de regalos para el té de despedida de soltera de otra amiga, el elogio de un «pastel de frambuesa exquisito» y el juego de canasta (ver, por ejemplo, pp. 6-17, 21, 24-25, 27 y 28-29)—, al final se compromete a participar activamente en el movimiento de huelga: «Les revelé a mis padres que tengo el propósito de participar en la marcha» (p. 233)³².

³⁰ Héctor PAVÓN: «Soy un forastero», *N. Revista de cultura*, 31 de enero de 2009, <http://edant.revistaenclarin.com/notas/2009/01/31/-01849651.htm>.

³¹ Jorge CARRIÓN: «Tirana Memoria. La tiranía de las voces», *Jorge Carrión Escritor*, 2008, <http://jorgecarrion.com/2008/10/27/tirana-memoria/>.

³² En la entrevista de 2009 ya citada, Castellanos Moya explicó al respecto: «En realidad, para mí, el reto [...] era concebir un personaje femenino que no respondiera a los patrones de los personajes femeninos que había creado anteriormente; que eran mujeres bastante desquiciadas, con voces bastante melodramáticas y extremas, carentes de sentido común, en buena medida, y delirantes. Aquí se trataba de crear un personaje que desde el conservadurismo, la voz cauta, el sentido común y la prudencia, el respeto a una visión del mundo muy conservadora y católica, sin que ella se diera cuenta, se fuera involucrando en una situación que le era ajena. ¿Y qué tiene ella que ver con un problema social, para lo cual ni siquiera tiene un aparato de interpretación política, sino que es nada más alguien que parte de nece-

El intertexto

La novela está saturada de procedimientos, técnicas, referencias y presencias intertextuales. En primer lugar, cabe destacar la «autointertextualidad» de *Tirana Memoria* en relación con la obra novelística del autor. El relato de la saga de los Aragón comenzó en las novelas *Donde no estén ustedes* (2003) y *Desmoronamiento* (2006), y continúa en la más reciente novela de Castellanos Moya, *La sirvienta y el luchador* (2011), donde se focaliza principalmente en la perspectiva de la empleada doméstica de Haydée y Pericles, María Elena (personaje también presente en *Tirana Memoria*). Con razón se ha dicho que las cuatro novelas presentan «una saga que tiene como eje la historia de una familia arrastrada al remolino de la violencia política» y «debieran leerse como capítulos de una gran novela de época»³³.

Particularmente, *Tirana Memoria* se caracteriza por referencias a y presencias intertextuales de las obras historiográficas mencionadas en el paratexto «Nota del autor» citadas más arriba, que subyacen en todo el texto. En su libro *Abril y mayo de 1944*, José Raúl Flórez insiste en su «Nota del autor»³⁴ en que el mismo es «el fruto de varios años de actividad periodística [...] de constante investigación, de paciente recopilación de los datos necesarios para construir un relato verídico, objetivo, de los hechos»³⁵. En su «Nota introductoria» al libro *Insurrección no violenta en El Salvador*, de Patricia Parkman, Gilberto Aguilar Avilés afirma que el libro es «un ejemplo de cómo trabaja un historiador profesio-

sidades vitales? Entonces, ése fue el reto: crear este personaje sin violentarlo, manteniéndole siempre sus reflejos establecidos a partir de lo que ella era; es decir, en los momentos de mayor tensión y de mayor peligro de la novela, por supuesto ella es indefensa, como debía ser, no se convierte en una heroína. Mantener la coherencia del personaje, al llevarlo a un terreno que no era su terreno natural, fue para mí el reto más delicado». Véase Héctor PAVÓN: «Soy un forastero...».

³³ Miguel HUEZO MIXCO: «Castellanos Moya: El Salvador, esa sociedad horrible, genera novelas», *El puercoespín. Política, periodismo, literatura, zoología*, 2011, <http://www.elpuercoespín.com.ar/2011/06/25/castellanos-moya-el-salvador-esa-sociedad-horrible-genera-novelas-por-miguel-huezo-mixco-et-alia/>.

³⁴ Cabe destacar el recurso a este tipo de paratexto también en el libro de Flórez al igual que en los de Parkman («Nota introductoria») y Castellanos («Prólogo»).

³⁵ Jorge Raúl FLÓREZ: *Abril y mayo de 1944...*, p. 15.

nal con las más actualizadas técnicas de investigación», destacando «el abordaje de valiosas fuentes primarias»³⁶. En el «Prólogo» a su libro *El Salvador, 1930-1960*, Juan Mario Castellanos sostiene que su trabajo sobre los antecedentes históricos de la guerra civil salvadoreña se basa en «una serie de análisis, estudios, reflexiones y discusiones»³⁷, especialmente sobre los movimientos sociales y la historia económica. Por su parte, estos textos historiográficos —al igual que *Relámpagos de Libertad*, de Mariano Castro Morán—, escritos con pretensión no ficcional, se basan en hipotextos —publicados y no publicados— de diversa índole; entre ellos destacan documentos oficiales, informes institucionales, otras obras historiográficas, tesis universitarias, artículos periodísticos y, especialmente, informes y testimonios de participantes de los acontecimientos de 1944³⁸.

Para la construcción de sentido histórico en los libros de Castellanos y Castro son de suma importancia «las conversaciones naturales que se dan entre individuos que, o bien participan en acciones políticas comunes, o bien se identifican por relaciones y valores afines por encima del papel que a cada uno le toca en la vida social»³⁹ y los «numerosos testimonios de militares y civiles, muchos de ellos inéditos, los cuales fueron expuestos al autor de esta obra en forma verbal, escrita o en grabaciones magnetofónicas y se refieren a experiencias personales que les tocó vivir en aquellos memorables acontecimientos»⁴⁰. De hecho, el libro de Castro se basa principalmente en esas fuentes para, «[a] narrar estas vivencias», poder «conservar, en lo posible, las propias palabras del que las experimentó». Como explica Horacio Castellanos Moya en la «Nota del

³⁶ Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 10.

³⁷ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, p. 9.

³⁸ Véanse Jorge Raúl FLÓREZ: *Abril y mayo de 1944...*, pp. 20, 43, 58, 113 y 115-122; Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, pp. 9-11, 218 y 220-228; Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, pp. 315-326, y Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad...*, pp. 148-150, 174-178 y 255-282.

³⁹ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, p. 12. Juan Mario Castellanos sostiene que «[e]l registro sistemático del contenido de esas conversaciones, transcurridas en ocasiones a lo largo de muchos años, las eleva [...] al rango de procedimiento científico de investigación en el campo de la historia política» (*Ibid.*, p. 12).

⁴⁰ Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad...*, p. 5. Véanse en concreto pp. 117, 165 y 232-254.

autor» al final de su novela, él se valió especialmente del testimonio de la huida del capitán Guillermo Fuentes Castellanos y del teniente José Belisario Peña, ambos participantes en el movimiento golpista, recopilados en el libro de Castro⁴¹, para construir la narración de la huida de Clemen y Jimmy.

El architexto

Es obvio que la novela se vale también de varias tradiciones y técnicas architextuales. En primer lugar, hay que destacar que presenta rasgos que se han entendido como característicos de la novela histórica o de referencia histórica —y en un sentido aún más amplio de la escritura histórica— contemporánea en Centroamérica⁴²: el relato de la historia no desde el centro, sino desde los márgenes y desde abajo; la predominancia de la intrahistoria sobre la historia o el cuestionamiento y la subversión de la última por la primera; la mezcla de personajes literarios basados en personas históricas auténticas con personajes inventados; la reproducción, reescritura y sobreescritura de documentos históricos auténticos y la mezcla con documentos inventados; el recurso a testimonios y memorias de participantes de los acontecimientos históricos narrados, o la mezcla de varios subgéneros literarios (novela policíaca/negra, novela política, novela de dictador).

He aquí otra tradición architextual especialmente relevante en las literaturas latinoamericanas y centroamericanas: la novela de dictador. El relato de la caída del general Maximiliano Hernández Martínez se coloca en toda una serie ya canonizada de esas novelas, que va desde *El Señor Presidente* (1946), de Miguel Ángel Asturias, hasta *La fiesta del chivo* (2000), de Mario Vargas Llosa, pasando por *Yo, el Supremo* (1974), de Augusto Roa Bastos, para mencionar sólo algunos de los textos más emblemáticos y conoci-

⁴¹ Véase *Ibid.*, pp. 118-123 y 169-173.

⁴² Evito aquí la denominación «nueva novela histórica» que me parece problemática en varios sentidos. Para una crítica del concepto de novela histórica y de la denominación nueva novela histórica véase Werner MACKENBACH, Rolando SERRA FONSECA y Magda ZAVALA (eds.): *Historia y ficción en la novela centroamericana...*, pp. 7-9.

dos. También se pueden constatar relaciones architextuales con la escritura testimonial, que fue dominante en Centroamérica durante dos décadas (los años setenta y ochenta), como, por ejemplo, con el texto fundacional de este subgénero en El Salvador (publicado ya en el año 1966): *Cenizas de Izalco*, de Darwin J. Flakoll y Claribel Alegría, y con un gran número de testimonios, especialmente los así llamados diarios de la cárcel de autoras salvadoreñas⁴³. Finalmente, se inscribe en una tendencia que recientemente ha ganado mucha atención entre los estudiosos de las literaturas latinoamericanas y también centroamericanas: la así llamada «escritura del yo» (especialmente en lo que respecta al hilo narrativo llamado «Diario de Haydée»), siendo uno de los textos más representativos de esta tendencia el libro *El país bajo mi piel. Memorias de amor y de guerra* (2001), de la nicaragüense Gioconda Belli⁴⁴.

Sin embargo, al mismo tiempo *Tirana Memoria* rompe con muchas de las características de los subgéneros mencionados. No pretende lograr una mayor autenticidad y verosimilitud por medio de la inclusión de testimonios y memorias «auténticas», sino que deja claro el carácter ficcional del diario de Haydée. Llamam también la atención la falta de anacronismos en la construcción de la trama y de recursos metaficcionales (con la excepción de la «Nota del autor» al final de la novela), generalmente comprendidos como rasgos típicos de la novela histórica contemporánea por la crítica literaria. En relación con la tradición de la novela de dictador se ha señalado:

«Dos polos vacíos constituyen el mayor acierto de *Tirana Memoria*: no tienen voz ni son representados directamente el tirano y su antagonista, el dictador y el periodista (marido de Haydée). El hecho que la voz sea

⁴³ Véanse, por ejemplo, *Las cárceles clandestinas de El Salvador* (1980), de Ana Guadalupe Martínez; *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en lucha* (1983), de Claribel Alegría, y *Nunca estuve sola* (1988), de Nidia Díaz.

⁴⁴ Véanse Beatriz SARLO: *Tiempo pasado...*; Nelly RICHARD: «El mercado de las confesiones...», pp. 41-43; íd.: *Crítica de la memoria...*; Valeria GRINBERG PLA y Ricardo ROQUE BALDOVINOS (coords.): «Las escrituras del yo. La construcción de la subjetividad en las literaturas centroamericanas», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 16 (2008), <http://istmo.denison.edu/n16/articulos/index.html>.

otorgada a tres personajes lejanos al núcleo del poder constituye una novedad remarcable dentro de la tradición de la novela de dictadores»⁴⁵.

Finalmente, subvierte las premisas «voyeuristas» de la escritura del yo que supuestamente saca a la luz pública los secretos más íntimos de personajes femeninos auténticos en sus textos de «autoficción»: memorias, autobiografías, testimonios. Más bien, Horacio Castellanos Moya insiste en la ficcionalidad del diario como forma literaria en *Tirana Memoria*.

El paratexto

Paratextualmente, la «Nota del autor» (que ocupa apenas un poquito más de una página en el libro) tiene relevancia estratégica. Castellanos Moya hace referencia explícita a los ya varias veces citados libros historiográficos y/o testimoniales de Mariano Castro Morán, Patricia Parkman, José Raúl Flórez y Juan Mario Castellanos, así como al libro *Las jornadas cívicas de abril y mayo de 1944*, de Francisco Morán. Destaca, como se indica más arriba, que la historia de la huida de Jimmy y Clemen en la novela «tiene su inspiración en el testimonio del capitán Guillermo Fuentes Castellanos, reproducido en el libro del coronel Morán [...], aunque Jimmy no sea el capitán Fuentes ni Clemen el teniente Belisario Peña» (p. 358). Insiste en que el libro «es un libro de ficción» (p. 357) y los personajes principales son ficcionales, aunque la ambientación histórica de la primera parte se basa en los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en El Salvador en 1944. Sin embargo, el autor no deja ninguna duda:

«Debo aclarar que en este caso la historia ha sido puesta al servicio de la novela, es decir, la he distorsionado de acuerdo con los requerimientos de la ficción. No se busque aquí, pues, la “verdad histórica”» (p. 357).

También los paratextos de los epígrafes mencionados más arriba subrayan el carácter literario-ficcional-artístico del texto (vuelvo a su dimensión discursiva en el pasaje que sigue).

⁴⁵ Jorge CARRIÓN: «*Tirana Memoria*. La tiranía de las voces...».

El discurso (la dimensión ideológica)

Ya he mencionado que los principales intertextos historiográficos de la novela *Tirana Memoria* no son meras reproducciones de los «hechos reales» ocurridos en 1944 en El Salvador. Mientras Patricia Parkman, Juan Mario Castellanos y José Raúl Flórez insisten en el «procedimiento científico de investigación»⁴⁶, el «análisis sereno y objetivo de fuentes confiables»⁴⁷ y la construcción de «un relato verídico, objetivo»⁴⁸, en el caso de Mariano Castro Morán se resalta el «valor testimonial» de su libro como un «destacado aporte a la historia política de El Salvador»⁴⁹. Sin embargo, en su construcción de sentido histórico van mucho más allá y responden a discursos ideológicos sobre el pasado de El Salvador desde el presente.

En el caso de Patricia Parkman es obvio que organiza su análisis del año 1944 como un relato que convierte los acontecimientos de ese periodo en «un ejemplo clásico de insurrección no-violenta»⁵⁰. Para ello habla de una «racha de paros cívicos en Centroamérica» en los años cuarenta del siglo XX que «ejemplifica uno de los elementos más representativos de una rica pero olvidada tradición de lucha política no-violenta en Latinoamérica»:

«La existencia de semejante tradición puede tomar por sorpresa a muchos lectores, pero ha sido evidente en toda la región (en Brasil y Haití, así como en las repúblicas hispanoparlantes), por lo menos desde los primeros años del siglo XX. De hecho, los hispanoparlantes han utilizado durante años la expresión “brazos caídos” para referirse a una acción directa práctica, como en “huelga de brazos caídos”»⁵¹.

Para Parkman son «un modelo típicamente latinoamericano de acción política», también descrito como «paro cívico»:

⁴⁶ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, p. 12.

⁴⁷ Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 18 («Nota introductoria de Gilberto Aguilar Avilés»).

⁴⁸ Jorge Raúl FLÓREZ: *Abril y mayo de 1944...*, p. 15.

⁴⁹ Mariano CASTRO MORÁN: *Relámpagos de libertad...*, contraportada.

⁵⁰ Patricia PARKMAN: *Insurrección no violenta...*, p. 25.

⁵¹ *Ibid.*, p. 24.

«Los paros cívicos pueden ser actos de protesta [...] Algunos paros cívicos han servido de apoyo a movimientos militares contra gobiernos establecidos [...] En otros casos, como los de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua en 1944, el paro cívico ha sido usado o intentado con el propósito de derrocar a un gobierno por personas que no tienen una fuerza militar a su disposición»⁵².

Con su estudio, Parkman quiere iluminar «tanto un momento significativo en la historia de El Salvador como un fenómeno más amplio de importancia permanente en toda Latinoamérica»⁵³ —la historia de El Salvador como sinécdoque y caso modelo de la historia latinoamericana—.

Juan Mario Castellanos, con su estudio de la historia salvadoreña entre 1930 y 1960, polemiza contra «la visión extremadamente simplista de la correlación de fuerzas y de la realidad salvadoreña, que desde los primeros años de la década de los setenta se institucionalizó en el seno de las organizaciones populares y revolucionarias»⁵⁴. Esta visión redujo la historia del país a una confrontación entre, por un lado, una oligarquía extremadamente reducida de unas pocas familias que poseían gran parte de la riqueza —aliada con el poder político-militar y subordinada al imperialismo estadounidense— y, por el otro, el gran bloque popular. Esta visión, para la cual el país estaba al borde de una situación revolucionaria, se convirtió en «la interpretación científica de la realidad salvadoreña e incluso incidió en institutos, academias, organismos internacionales y gobiernos interesados en los problemas sociales del área». Con su investigación e interpretación de los procesos históricos en El Salvador en el periodo mencionado, Castellanos quiere contribuir a «una visión global de la pirámide económica salvadoreña [...] develando [...] una complejidad mucho mayor del tejido y la estratificación sociales» y resaltar «la importancia que podía llegar a tener la clase media en El Salvador»⁵⁵. Según su criterio, en los acontecimientos de abril y mayo de 1944 se manifiestan estas tendencias generales:

⁵² *Ibid.*, pp. 24-25.

⁵³ *Ibid.*, p. 25.

⁵⁴ Juan Mario CASTELLANOS: *El Salvador, 1930-1960...*, p. 9.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 9-11.

«El alzamiento representaba los nuevos sectores de las capas medias y la burguesía comercial organizados en torno a Acción Democrática Salvadoreña, que había crecido durante los años de la Guerra Mundial amparados por los elementos liberales de la burguesía terrateniente [...], las grandes firmas exportadoras-importadoras propiedad de empresarios judíos, y los comerciantes industriales “turcos”. Carecían de expresión en el Estado oligárquico-militar, el cual, en los últimos años, había acentuado su carácter de dictadura unipersonal»⁵⁶.

Castellanos concluye su «estudio empírico» con la confirmación de que en el periodo investigado la sociedad salvadoreña «se vuelve más compleja y se moderniza»⁵⁷.

Con su novela *Tirana Memoria*, Horacio Castellanos Moya no sólo se vale intertextualmente de estas obras historiográficas para su construcción ficticia-ficcional, su sobreescritura hipertextual de un periodo de la historia salvadoreña, sino que también se posiciona dentro de y en confrontación con los discursos extraliterarios (ideológicos) sobre esa historia. Dialogando con y polemizando contra esos discursos construye un relato que cuestiona y subvierte los relatos heroicos de la lucha popular en contra del poder de la oligarquía de unas pocas familias. Con gran similitud con los objetivos formulados por Juan Mario Castellanos en su estudio historiográfico, Horacio Castellanos Moya crea un relato ficcional de las preocupaciones, motivos y anhelos de personajes de las clases altas/medias-altas y sus contradicciones (ver la vida llena de contradicciones de Pericles Aragón, que siendo un fiel seguidor y diplomático del gobierno de Hernández Martínez se convierte en un intelectual opositor; el desarrollo personal de Haydée entre un conservadurismo católico de elite y el apoyo fiel a su esposo y su hijo mayor e incluso al movimiento de huelga; las vacilaciones de Clemen entre su vida de bohemio-alcohólico-mujeriego y activista del movimiento insurreccional). Sin embargo, no participa del optimismo del politólogo y filósofo Castellanos con respecto a la modernización y diversificación de la sociedad salvadoreña. El desenlace, narrado en la novela, de las vidas de sus tres personajes principales es trágico: Haydée muere prematuramente

⁵⁶ *Ibid.*, p. 149.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 309.

a causa de un cáncer, Clemen es asesinado por un militar y Pericles se quita la vida que para él ya no tiene sentido. El movimiento de huelga logra la renuncia del dictador, pero las estructuras autoritarias persisten; la segunda parte de la novela (que une algunos hilos del relato) es contada durante otro periodo dictatorial. Haciendo referencia al análisis de Hayden White, que diferencia cuatro formas de «realismo» en la historiografía europea del siglo XIX (romance, comedia, tragedia y sátira)⁵⁸, podríamos decir que mientras Parkman (con su optimismo en la fuerza del movimiento no violento), Castellanos (con su fe en la modernización y diversificación) y Castro (con su heroísmo patriótico-testimonial) cuentan la historia salvadoreña de 1944 en forma de romance, *Tirana Memoria* lo hace en forma de tragedia y sátira, y mientras los tres estudiosos y José Raúl Flórez confían en la posibilidad de construir un relato verídico, Horacio Castellanos Moya deconstruye esta posibilidad de encontrar la «verdad histórica».

En relación con esta cuestión, los paratextos de la novela ya mencionados, muy en especial el epígrafe general del libro⁵⁹ y el epígrafe de la segunda parte⁶⁰, así como sus rupturas architextuales ya analizadas, asumen toda su relevancia. *Tirana Memoria* rompe también con la tradición literaria del relato heroico de la así llamada «literatura comprometida», incluso en su forma más popular que ha sido el testimonio.

Tirana Memoria: ¿soberana literatura?

Al mismo tiempo, *Tirana Memoria* no solamente subvierte estos relatos épicos, sino que también va en contra del giro subjetivo de

⁵⁸ Véase su libro *Metahistoria* (1992), Segunda Parte, «Cuatro tipos de “realismo” en la escritura histórica del siglo XIX».

⁵⁹ «¿No sería más correcto que no quedase nada de una vida, absolutamente nada? ¿Que la muerte significase extinguirse de pronto en todos los que retengan alguna imagen de uno? ¿No sería más cortés frente a los que vendrán? Pues tal vez todo lo que queda de nosotros constituye una exigencia que les abrumba. Quizá por eso no es libre el hombre, porque queda demasiado de los muertos en él, y ese mucho se resiste a extinguirse» (Elias Canetti).

⁶⁰ «SARPEDÓN. Nadie se mata nunca. La muerte es destino. *Diálogos con Leucó*, Cesare Pavese.»

las narrativas de la memoria más recientes (véase *supra*) a través de múltiples distanciamientos: el diario de Haydée que no satisface la curiosidad de un voyeurismo morboso que busca hurgar en los secretos más íntimos de personajes públicos auténticos (por regla general femeninos); el relato carnavalesco de la huida de los jóvenes Jimmy y Clemen; el relato en primera persona desde una distancia temporal de casi treinta años en la segunda parte de la novela; los paratextos metatextuales y metaficcionales. Todo eso resulta en una memoria «congelada y al mismo tiempo conservada por la narración “artísticamente controlada”»⁶¹.

Como señalé más arriba, retomando y modificando un concepto del psicólogo costarricense Ignacio Dobles Oropeza con respecto a los informes de las Comisiones de Verdad en América Latina⁶² y haciendo alusión a las batallas por la memoria de las que habla Elizabeth Jelin⁶³, *Tirana Memoria* es un ejemplo destacado de que *los textos mismos* de las narrativas de la memoria son campos de batalla. Estos textos son un lugar de lucha no sólo por las presiones exteriores que pesan sobre ellos, sino también y principalmente por los conflictos que rigen las relaciones intratextuales entre memoria, historia y literatura⁶⁴. Son textos friccionales no solamente por su constante oscilación entre estrategias documentales y literarias, entre procedimientos diccionales y ficcionales, entre relatos factuales y relatos ficcionales o de ficción en términos de Gérard Genette⁶⁵, sino también por sus dimensiones conflictivas y contradictorias a

⁶¹ Beatriz SARLO: *Tiempo pasado...*, p. 164.

⁶² Ignacio DOBLES OROPEZA: *Memorias del dolor en América Latina...*

⁶³ Elizabeth JELIN: *Los trabajos de la memoria...*

⁶⁴ Werner MACKENBACH: «Narrativas de la memoria en Centroamérica...», pp. 233 y 249.

⁶⁵ Gérard GENETTE: *Ficción y dicción...* Propongo una ampliación y diversificación del concepto «friccional». El término fue acuñado inicialmente por el romanista alemán Ottmar Ette en su libro *Literatura en movimiento* para conceptualizar la literatura de viaje, especialmente en relación con su oscilación entre ficción y dicción. Véase Ottmar ETTE: *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. En mi análisis del testimonio en Nicaragua y Centroamérica postulo una primera ampliación del término. Véase Werner MACKENBACH: *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2004, pp. 147-150, e íd.: «Narrativas de la memoria en Centroamérica...», p. 248.

varios niveles: las contraposiciones y contradicciones de las diferentes narraciones del pasado a nivel de la diégesis, las relaciones conflictivas entre memoria e historia en la enunciación del relato del pasado, los cuestionamientos y rupturas architextuales, el posicionamiento combativo y polémico en el contexto de los discursos actuales sobre el pasado reciente. En este sentido, *Tirana Memoria* puede ser leída y entendida como paradigma de una abundante producción novelística no sólo en Centroamérica, sino en toda América Latina y en España⁶⁶.

En *Tirana Memoria* la literatura reina sobre la memoria. En este sentido, el paratexto del título tiene una dimensión metaficcional irónica. En contra de la memoria, la literatura reclama y ejerce su dominio —soberana literatura—. En contra de la tiranía de la memoria, la literatura revela su potencial de liberarse del pasado que pesa sobre los hombros de los seres humanos y abrirse para la vida, la convivencia en el presente y el futuro.

«Los “hechos históricos” —escribe acertadamente Beatriz Sarlo— serían inobservables (invisibles) si no estuvieran articulados en algún sistema previo que fija su sentido no en el pasado, sino en el presente»⁶⁷. Esto es lo que hacen la historiografía y la literatura. En el caso de los textos revisados en el presente artículo son especialmente el estudio de Juan Mario Castellanos y la novela de Horacio Castellanos Moya los que nos presentan relatos convincentes con resultados similares utilizando recursos diferentes. ¿Quién genera más profundo saber histórico de calidad, el historiador o el escritor de creación? El lector juzgará. A mí me parece una pregunta irresoluble. Ambos lo hacen, de una manera distinta, pero igualmente legítima y valiosa.

⁶⁶ A manera de sinécdoque me limito a mencionar las siguientes novelas (de una posible lista mucho más larga): *El arma en el hombre* (2001) e *Insensatez* (2004), del mismo Horacio Castellanos Moya (El Salvador); *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas (España); *300* (2011), de Rafael Cuevas Molina (Guatemala-Costa Rica); *Huracán corazón del cielo* (1995), de Franz Galich (Guatemala-Nicaragua); *El corazón del silencio* (2004), de Tatiana Lobo (Costa Rica-Chile); *La segunda mano* (2009), de Germán Marín (Chile); *A veinte años luz* (1998), de Elsa Osorio (Argentina); *El material humano* (2009), de Rodrigo Rey Rosa (Guatemala); *La capital del olvido* (2004), de Horacio Vázquez-Rial (Argentina), y *Con Pasión Absoluta* (2005), de Carol Zardetto (Guatemala).

⁶⁷ Beatriz SARLO: *Tiempo pasado...*, p. 159.